

> TRIBUNA

REVUELTAS EN EL MUNDO ÁRABE / M^a DOLORES ALGORA WEBER

Del islamismo que viene

DENTRO DE LA perplejidad que a cualquiera le suscitan los acontecimientos que en estos momentos agitan el mundo árabe y con la obligada prudencia que requiere cualquier estimación prospectiva de la situación, hay algunos aspectos en los que las opiniones especializadas coinciden. Uno de ellos se refiere al probable ascenso del islamismo al poder en Egipto a corto plazo, cuando se inicie un proceso de democratización real del sistema político. Este hecho requiere una reflexión adecuada en el marco del levantamiento popular, que estalló en Túnez y que posiblemente se llevará por delante a más de un régimen autoritario, o al menos, obligará a introducir reformas inmediatas a quienes pretendan permanecer en las cúpulas del poder.

Pensar que el mundo árabe perderá su carácter islámico alguna vez, acomodándose al modelo occidental de democracia, no puede ser producto más que de la ignorancia o la ingenuidad. Con esta ceguera, los Gobiernos ajenos a estos países han pasado décadas sosteniendo democracias ficticias, que han sobrevivido sobre un fondo islamista soterrado en lo más profundo de sus pilares. Incluso, se han lanzado a combatir la fuerza social de los movimientos fundamentalistas a través de intervenciones armadas, con las que se pretendía transformar la idiosincrasia de la región de Oriente Próximo y Oriente Medio. Sin embargo, el resultado de estas operaciones no ha sido el esperado, ni tiene visos de alcanzar sus objetivos en el futuro. El porvenir de Afganistán es incierto, en Irak no acaba de consolidarse el sistema, en Palestina la fuerza del islamismo radical amenaza con hacer inviable la existencia de un Estado y el Gobierno del Líbano ha dado un vuelco desconocido, mientras Irán se despacha con una actitud prepotente y desafiantemente hacia la comunidad internacional.

De estas circunstancias se pueden deducir algunas enseñanzas. Pocas herramientas convencionales quedan para frenar las corrientes islamistas, que han encontrado en estos conflictos la ocasión perfecta para justificar su radicalización. Las intervenciones militares han sido capaces de contener en buena medida la actividad del terrorismo islamista, pero han favorecido su expansión ideológica. Sólo otra fuerza contraria, surgida desde el interior, sería capaz de debilitar la consistencia de los movimientos islamistas.



LPO

Esta coyuntura es la oportunidad que ofrece este insólito despertar en Túnez y Egipto, a modo de una reacción interna, que se estaba esperando, sin gritos de *Alá al Akbar*, ni quema de banderas estadounidenses o israelíes. Ha llegado la respuesta de la juventud árabe, una juventud sin futuro que se alza contra el sistema gracias a las herramientas del siglo XXI. Por eso, cabe la esperanza de que las redes sociales, como Facebook o Twitter, puedan hacer lo que no han podido conseguir las armas. Estos jóvenes son hijos de una generación que, reprimida o no, ha crecido en la cultura internacional

de los derechos humanos y las libertades, y que a pesar de la falsa democracia, ha ido calando y penetrando desde ámbitos muy variados, como la cultura y la educación universitaria, el turismo, el deporte y, finalmente, la trascendental irrupción de Google y de Al Yazira en sus vidas.

La juventud árabe ha sido el motor, una generación que no se ha resignado al conformismo político y ha perdido el miedo que atenaza a las sociedades árabes enteras. Éste es el verdadero contagio que se extiende hoy entre los pueblos árabes. Si cabe preguntarse qué lugar ocupará el islamismo en este proceso, ya se está viendo que ha sido desplazado del centro de las manifestaciones. Ya sin el presidente Mubarak, se iniciará en Egipto un cambio hacia la verdadera democracia, a la que intentará concurrir la opción fundamentalista. Cabrán entonces preguntarse, si aun en el caso de que unas elecciones llevaran el islamismo al poder, esta misma generación estaría dispuesta a resignarse a su visión medieval de la existencia. Y es que no sólo han de temblar los regímenes dictatoriales laicos, sino los de perfil islámico radical, afianzados en una ideología anacrónica, pues donde haya jóvenes con ordenadores y televisión habrá entrado el futuro.

Cabe recordar, llegado este punto, que Hamas no se hizo con el Gobierno de Gaza por la persuasión doctrinal del pueblo palestino, sino por la corrupción de Al Fatah, que anuló el progreso. Asimismo, Hizbulá se ha alzado en el Líbano al convertirse en el único freno real de la intervención armada israelí. El régimen teocrático de Teherán interpreta el ascenso del islamismo egipcio como una oportunidad, pero se niega a escuchar a esa juventud iraní, ya masacrada en sus calles, para la que la vecina revolución árabe también puede ser una nueva oportunidad.

Quizás los Hermanos Musulmanes puedan llegar a ocupar el poder en Egipto, pero muy probablemente los acontecimientos que se viven en estos días obligarán a reformar sus bases ideológicas. Su presencia política tendrá que pasar por una modernización de su visión islámica del poder y de la sociedad, porque la transición que emprenderá el país parece encaminarse hacia los partidos de corte islámico pero a la turca, no a la iraní.

No se debe olvidar, respecto al Gobierno de Turquía, que no sólo ha sido uno de los aliados de EEUU en Oriente Medio, así como miembro de la OTAN y a las puertas de la UE, sino que además, mantiene una alianza militar con Israel y ha sido reconocido como mediador en el Proceso de Paz en las conversaciones sirio-israelíes. Probablemente, Túnez esté entre los que sigan el patrón turco y egipcio de moderación del islamismo. Y es que no todos los movimientos islamistas son iguales. Incitar al temor al islam, sin distinciones, contribuye a una única percepción amenazadora, que paraliza a las élites políticas y a los más diversos sectores sociales. Hay que analizar, distinguir y actuar aprovechando la oportunidad histórica que ofrecen estos acontecimientos.

Para obtener lo mejor de esta nueva realidad hace falta un cambio rápido, sin vacíos de poder ni desgaste social; unos incentivos de progreso que inciten a la modernización de los partidos fundamentalistas; un apoyo exterior, que movilice a los ciudadanos árabes desde dentro y desde fuera de la región; la reacción inmediata de los Gobiernos árabes, que lleve a la introducción de medidas contra la corrupción y a la promoción de las reformas requeridas para poner fin a las dictaduras. Nada de esto será fácil, ni quedará exento de episodios dramáticos, pero sólo así la Revolución de los Jazmines y la Marcha del Millón habrán dado una oportunidad a una verdadera democracia árabe.

M^a Dolores Algora Weber es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad CEU San Pablo.

LA LEGALIZACIÓN DE BATASUNA / MAITE PAGAZAURTUNDÚA

Aquí seguimos, escoltados y mal vistos

Extracto del discurso leído ayer por la hermana de Joxeba Pagazaurtundúa en el acto realizado en memoria de éste en Andoain (Guipúzcoa) con motivo del 8º aniversario de su asesinato.

UN MES después del asesinato de Joxeba expresé públicamente que el miedo extendido en el País Vasco a lo largo de más de 30 años lo había distorsionado y que parecía el mundo al revés. Era cierto entonces y sigue siendo cierto, de otra forma, en estos momentos.

Hace ocho años éramos considerados como gente incómoda. Y lo éramos tan solo por atrevernos a decir que a nosotros, a los amenazados de muerte, nos acusaban de fascistas y asesinos quienes apoyaban a los asesinos. El mundo al revés.

Los amenazados de muerte y los ciudadanos que querían libertad nos habíamos organizado un tiempo antes, para rebelarnos ante este estado de cosas en el movimiento de ciudadanos Basta Ya, porque estábamos hartos del desamparo de las instituciones que deberían habernos protegido. Sin embargo, quienes sustentaban el Gobierno vasco nos consideraron pocos días

después del asesinato de Joxeba como «el reverso de ETA». Y los perseguidos por ETA éramos los mal vistos por una sociedad de rehenes del secuestro simbólico del terror.

El miedo había puesto del revés las conciencias y ETA conocía la ventaja del terror y la utilizaba y por eso recuerdo haber escrito que resultaba urgente entender la estrategia del miedo, para desmontarla y vencerla. El hábito de tolerancia ambiental ante la subcultura de ETA, de sus pintadas, de sus carteles, de sus manifestaciones brutales, del matonismo, se había convertido en un rasgo psicossocial de una parte de la sociedad vasca, de la sociedad que mandaba y manda. La tolerancia ambiental ha sido el rasgo definitorio de muchos de sus líderes naturales: de sus cantantes, escritores, cocineros, futbolistas. Es así.

(...) Y tantos años de propaganda de Batasuna, de protagonismo público, de legitimación de su estrategia asesina acompañada de su descaro al decir a la cara de los muertos que sus deseos políticos eran más importantes que nuestra vida, han dejado un rastro de fango en la sociedad y también de dolor añadido en quienes no hemos cerrado los ojos.

Ocho años después del asesinato de Joxeba, el mundo de Batasuna ha vuelto a situarse en el centro de la opinión pública con un juego de ilusiónismo. Han dicho que condenarán la violencia en el futuro. Y la mayoría olvida que la medida de la ruptura de Batasuna con ETA está ya puesta, como escribió Joseba Arregui, en la historia de terror que han compartido. Esa historia es el cordón umbilical que les ha unido y les sigue uniendo a ETA.

Aceptar el olvido de que la medida de la ruptura de Batasuna con ETA ya está puesta en la historia del terror que han compartido significa deshumanizar una vez más a las víctimas que fueron matadas, a los acosados, a los extorsionados, a los que no se atrevieron a hablar, a los que huyeron... Y la sociedad debería reflexionar sobre el deseo de impunidad de los delitos de los etarras.

(...) Los mismos que quemarían en la hoguera al fumador fuera de la ley, dejarían sueltos a los asesinos múltiples mañana o pasado mañana encantados de la vida.

En una sociedad rehén todavía del miedo a ETA, la tentación de ser compasivo con el cruel, puede llevar a volverse muy cruel con las vícti-

mas de los etarras: Quitándoles los derechos y pidiendo impunidad judicial. Criticándoles el uso de la palabra pública, cuando protestasen. Utilizando la memoria colectiva para falsear el pasado, como sepulcros blanqueados. Convirtiendo, como ya ha ocurrido en algún caso, el homenaje y la memoria a las víctimas en un sarcástico escenario para que los políticos se homenajesen a sí mismos.

(...) Queridos amigos, no estamos todavía en el primer día de la paz, ni de la libertad. Aquí seguimos, escoltados. Y aquí seguimos, obligados a decir cosas obvias, mal vistos por los que siempre nos han visto mal. Invisibles a los ciegos de conveniencia.

Pero como nos jugamos un futuro escrito con ley y decencia, seguiremos utilizando lo que tenemos: la palabra en la reivindicación de la ley y de los principios que sustentan cualquier democracia digna de ese nombre.

Por un hombre decente, ¡Viva la libertad!

Un beso, querido hermano.

Maitte Pagazaurtundúa es presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo y hermana de Joseba Pagazaurtundúa, asesinado por ETA el 8 de febrero de 2003.